

LA LEY DE DIOS

SEMANARIO CATÓLICO.

LA IGLESIA Y LA LIBERTAD.

La gran suma de ideas liberales, acumuladas por los pensadores del siglo XVIII, y llevadas á la práctica, digámoslo así, por los del siglo presente, difundíendolas en la tribuna, en la prensa, en todas partes donde se lee ó se oye, dá los más opuestos y áun contradictorios resultados en la estabilidad de las naciones actuales.

El mundo yacía en la más absoluta ceguera. El *clericalismo*—dicen—absorbía todos los poderes y monopolizaba la ciencia; los pueblos oprimidos por la más dura servidumbre y sumidos en la más crasa ignorancia, eran estúpido juguete del absolutismo de los reyes, todo, en fin, olía á podredumbre y esclavitud.

Fué necesario, para renovar las carnes del esclavo, podridas y pegadas al hierro que aprisionaba su cuerpo, para dar alimento á su espíritu y para muchas cosas más que en el transcurso de los años fueron apareciéndose á los ojos de los hombres que aún conservan un resto de sentido común, fué necesario, decíamos, que se lanzase á la calle esa pléyade de filósofos, parto feliz y monstruoso del siglo pasado incubador de muchas y muy estrambóticas ideas que hoy hacen completamente felices á los hombres de buena voluntad.

De ahí nacieron todas las castas de libertades; y hablamos así porque también hay castas en nuestra especie de libertades tan raras, que por misterioso conjunto de coincidencias resultan *esclavitudes*.

Claro es que si no escribiéramos en un periódico católico, en cualquier otro papel que lo hiciéramos enseñaríamos la oreja, teniendo indudablemente que cargar con

el dictado de oscurantistas, retrógrados hipócritas ú otro por el estilo, que nos habrían de propinar los zoquetuelos que por mal saber conjugar, el verbo *Avoir*, cantar el *himno de los Puritanos* ó cosa así, se creen Salomones hechos y derechos. Pero estas nimiedades nos tienen tan sin cuidado cuanto que no vienen directamente contra los curas, contra los frailes ni contra los católicos verdaderos. A poco que se fije la atención aparece claro como el agua que todos cuantos ataques organiza, desarrolla y emprende la impiedad contra los católicos no parecen ser dirigidos á las personas, que éstas, al fin, no son inmortales, ni á las cosas, porque tampoco éstas son eternas, si no que vienen directamente contra las ideas católicas que no mueren nunca, que duraran tanto como el amor en el corazón de los hombres y como los hombres sobre las extensiones del planeta.

Locura insigne pretender derrocar una religión tan grande, tan inmensa, tan santa como la Religión católica. Locura insigne pretender que la Religión de Cristo puede dejar de ser como ha dejado de ser la monarquía antigua; puerilidad la más inocentísima querer derribar la Silla de Pedro como si se tratase del trono de los Estuardos ó de los Bonapartes.

Una religión que ha sido predicada por el mismo Jesucristo, Hijo de Dios vivo; una religión que abrió las puertas del cielo al esclavo como al señor; una religión que tiene por toda doctrina la doctrina de Jesús, doctrina que venció á todas las doctrinas por haber descendido al pueblo, y de mejor grado, cuanto más humilde, por haber elevado los espíritus hasta el martirio.

—Contra ella se levantaron todos los poderes de la tierra.

Los emperadores encendieron las hogueras para abrasar esta doctrina; los

pueblos la desconocieron y la afearon, los sabios la persiguieron con sus sofismas, los poetas se burlaron de ella, los fuertes, los poderosos, la hirieron con sus espadas, los verdugos se abrevaron en sangre de sus adeptos.

Y, sin embargo, humildemente, deslizando en el fondo de la sociedad antigua desde el seno de las catacumbas, sin más auxilio humano que la palabra de sus Apóstoles, hizo doblar la rodilla, ante su poder, á los emperadores, se llevó consigo el espíritu de los pueblos, absorbió con sus verdades la mente de los sabios, tronchó como cañas las espadas de los fuertes, hizo de sus verdugos sus mártires, y triunfó, porque era la causa de Dios, que es la eterna causa de la justicia. —

Una institución así, abrazando con los dulcísimos brazos de la religiosidad «cuerpo y alma, vida y espíritu, presente, pasado, porvenir, cuna y sepulcro, poniendo el sello de su autoridad divina, indiscutible, sagrada en todos los actos de la vida», no puede derribarse como el mudable trono de un César.

Y cuenta que todas las *libertades*, cuya fórmula haya podido combinarse en la cabeza de esos *grandes* pensadores del siglo pasado, tienen carácter propio: libertad contra la libertad; mejor aún, guerra contra la libertad; más claro todavía, guerra sin tregua ni cuartel contra la Iglesia santa de Jesucristo. De ahí nació la gran avalancha de ideas liberales y democráticas: el celeberrimo Jurado, magnífica manifestación de los más grandes progresos del Derecho, especie de *justicia popular* con mucho de lo segundo y de lo primero «nada más que lo necesario» para que no aparezca únicamente como lo segundo. El Sufragio Universal, (*Naufragio Universal*, que decía un ilustre orador), en que se desarrolla con todos sus pelos y señales el texto del refrán famoso aquél, que dice: *más pregunta un burro que responde un sabio*. El Matrimonio Civil, que, con relación á las leyes de la Iglesia porque han de regirse todos los buenos católicos, no es, en resumen, más que una forma de amancebamiento legal. La famosa libertad de imprenta, que acostumbra á todos los hombres de vergüenza y de sentido común á hacerse oídos de merca-

der. La libertad de pensamiento, que, traducida libremente, resulta la esclavitud del alma á las ideas más absurdas. La tolerancia de cultos, que trata de una cosa que no es tolerancia, sino fuerte y desvergonzada simpatía, y de otra que no parece, ni es, ni debiera llamarse culto, sino farsa, comedia, fantochada, ó cosa así. Estas son algunas de las muchas libertades de que nos ha dotado la fecunda imaginación de los grandes *pensadores* modernos.

Muchos bienes ha podido difundir la palabra desde las cimas de la tribuna; pero ¡ay! ¿quién es ó ha sido el encargado de contar las lágrimas que esa palabra ha hecho derramar? ¿Quién ha recogido las difamaciones, las calumnias, las blasfemias, los insultos que ha prodigado á diestro y siniestro la prensa, palanca poderosísima de la civilización? ¿Y la sangre que ha vertido? ¿Y las víctimas que ha devorado?

¡Oh progreso, cuya radiante luz iluminó, por fin, las oscuridades de más ignorantes tiempos, cuán felices has hecho á los hombres! ¡Oh libertad, hermosa libertad, hija del cristianismo, cuánto te prodigan! ¡Y prodigándote así cuánto pretenden prostituirte!

LA MEJOR OBRA

DE LA MAÑANA.

(Continuación).

11. San Anselmo dijo: «Que más vale una Misa oída en vida, que mil dichas por la misma persona después de su muerte».
12. El mismo Santo dice: «Que una Misa sobrepaja y excede la virtud de todas las oraciones en cuanto á la remisión de la culpa y pena».
13. En otro lugar dice: «Que oír devotamente una Misa en vida ó dar una limosna para que se celebre, aprovecha más que dejar para celebrarla después de su muerte».
14. San Gregorio dijo: «Que el que devotamente oyere Misa, en aquel día se librará de muy grandes peligros y muchos males».
15. En otro lugar dice: «Ningún sacrificio hay en todo el mundo por el cual

las almas de los difuntos con mayor presteza salgan y se libren de las penas del purgatorio, que por la sacratísima oblación y santo sacrificio de la Misa, como afirman los teólogos».

16. El mismo Santo dice: «Que la pena de los vivos y de los difuntos se suspende en el ínterin que la Misa se dice, y principalmente por las almas de aquellos por quienes con especialidad el Sacerdote ruega, ora y dice la Misa».

17. Continúa el mismo Santo diciendo: «Que por las Misas oídas y dichas con devoción, los pecadores se convierten á Dios, las almas se libran de las penas que por sus pecados merecían en el purgatorio, y los justos se conservan en el camino rectísimo de la justificación».

18. Dice San Gregorio: «Que por las Misas que en la iglesia se celebran se convierten los infieles á la fe de Cristo; las almas, de las penas del purgatorio, vuelan al cielo, y los justos se afirman en la gracia de Dios».

19. El mismo Santo dijo también: «Que las almas que están en las penas del purgatorio, por las cuales el Sacerdote ora y ruega en la Misa, en el ínterin, ningún tormento padecen, mientras que el santo sacrificio de la Misa se celebra y dice por ellas».

20. Y en otro lugar dijo: «Que por cualquiera Misa, con devoción celebrada ú oída, salen muchísimas almas de las penas del purgatorio, y á las otras que quedan en él se les disminuyen las muchas penas que allí padecen».

21. San Alberto Magno dice: «Que el santo sacrificio de la Misa está tan lleno de misterio, como el mar está lleno de gotas, el sol de átomos, el firmamento de estrellas y como el cielo empíreo de muchísimos ángeles».

22. En otro lugar dijo: «Que el que en la Misa contemplan la Pasión y Muerte de Jesús merecerá más que si anduviera peregrinando á pié descalzo á los Lugares Santos de Jerusalén, y ayunara á pan y agua un año, y se azotara hasta derramar toda la sangre de sus venas, y rezara trescientas veces el salterio».

23. San Cipriano afirma: «Que el santo sacrificio de la Misa es medicina

para sanar las enfermedades, y holocausto para purgar las culpas».

24. San Juan Crisóstomo dice: «Que la celebración de la Misa en cierta manera vale tanto cuanto vale la muerte de Cristo en la cruz».

25. Inocencio, Papa, enseñó: «Que por la virtud del sacramento de la Misa todas las virtudes se aumentan, y se acrecienta la gracia».

26. Dijo el venerable Juan Bautista Mantuano: «Aunque Dios me diera cien lenguas y con ellas una voz de acero que nunca se me gastase, no me fuera posible declarar y manifestar las coalidades, gracias, privilegios y grandes provechos que se ganan en oír la Misa en gracia de Dios».

27. San Bernardino de Siena dice: «Que la Misa es el mayor bien que se puede ofrecer al Señor por las almas, para librarlas y sacarlas del purgatorio y llevarlas á gozar de su santísima gloria».

(Continuará)

ROMA.

LA PEREGRINACIÓN ESPAÑOLA OBRERA DE 1894.

PRIMERA PARTE

DE GIJÓN A ROMA.

CAPÍTULO II.

LEON.

A la izquierda quedan Carrión de los Condes y Saldaña; villas agrícolas, situadas en las llanuras de Carrión; ahora vamos á entrar en la ciudad de Palencia capital de la provincia de su nombre, y en cuya estación el tren se detiene algunos minutos.

Hace próximamente nueve siglos, cazando por estos alrededores, el rey Sancho el Mayor de Navarra, perseguía un jabalí que se refugió en una gruta; el mojarca se prevenía á disparar; pero su brazo se quedó inmóvil, y pareciéndole sobrenatural, vió en el fondo de la gruta la imagen de San Antolín.

Le imploró favor, su brazo adquirió movimiento, y entonces, el rey agradecido prometió levantar un templo en el mismo lugar, y así lo hizo al reedificar la antigua y desmoronada Pallantia.

La ciudad episcopal de Palencia, situada en el centro de la tierra de campos y cercana al canal de Castilla, tiene gran comercio de granos, y es por su posición el principal depósito de los mercados: abundan en ella cereales, fábricas de curtidos, de loza, sombreros, estameña, y las afamadas mantas y cobertores que circulan por toda España.

El magnífico hospital de Palencia, cuya fundación y dotación se debe al Cid, está edificado en la misma casa donde vivió el famoso Campeador. Hacia la puerta del Mercado y en los cimientos de la antigua muralla, se halló una lápida del sepulcro de los hijos de Pompeyo; la cual se ha colocado á la derecha de la puerta nueva.

La ciudad cuenta 10.000 almas, se rodea de un antiguo muro y contiene buenas calles, hermosos edificios, magníficos paseos, establecimientos de beneficencia, cinco parroquias, y la esbelta catedral gótica, que el rey D. Sancho el Mayor dedicó á San Antolín, cuyo cuerpo se venera en la memorable gruta que está en el interior del templo.

Cerca de Palencia, en el pueblo de Baños, están las ruinas de la antigua capilla de San Juan, que tenía tres naves de estilo gótico-árabe. Para despedirnos del reino de León, contaremos una anécdota de uno de los condes de Castilla, el famoso Fernán González.

D. Sancho Ordóñez (el Gordo) rey de León, tenía guerra con este conde, y dos railes parientes de cada uno, les pusieron tregua de quince días. Terminado el plazo se citan á los campos de Carrion; el conde parte de Burgos, y el rey partiendo de León, se encuentran al pasar el río y arman pendencia. El Conde ofende al rey de palabra y le salpica de lodo con su caballo; el rey jura vengarse, y sin pasar el puente se retira á León. Allí reúne cortes y asisten los grandes, menos el Conde Fernán González. El rey le envía un mensaje, diciéndole, que si va, le dará á Palenzuela, á Palencia, nueve villas, Torquemada, Carrion, Mormojón, Tor-desillas y la torre Lobato.

El rey logró prender al conde en León, y aunque muchos rogaban por él, como el menje don Pelayo, le aprisionó. Enton-

ces, la condesa, fingiendo ir en peregrinación á Santiago, cabalgando en una mula, con dos dueñas y dos escuderos viejos; y con trescientos hidalgos armados á vanguardia, les hizo jurar librar al conde.

La condesa se introduce en la prisión, viste al conde su tocado, y se queda por él, que á media noche parte.

Al día siguiente, admirado el rey, dió libertad á la condesa. Entonces el conde manda al rey que le pague el azor y el caballo que le había quedado, y á tanto subía la cuenta, que el rey le suspendió el tributo.

FRANCISCO GONZÁLEZ PRIETO.

Gijón, Junio de 1894.

LA VIA DOLOROSA.

VI.

San Lucas es el único Evangelista que, después de haber referido el encuentro de Simón, señala, en la numerosa turba que seguía á Jesús, varias mujeres de Jerusalén que á la vista del Salvador lloraban y se lamentaban; y deducimos del orden observado por el Evangelista que la cruz estaba ya colocada sobre los hombros del Cireneo, cuando el Divino Maestro dirigió la palabra á las santas mujeres.

En todo tiempo las ejecuciones capitales han atraído á las turbas. Hay que recordar que Jerusalén rebotaba entonces de gente á causa de la Pascua, y que el ajusticiado era el Profeta célebre desde mucho tiempo por su doctrina y sus milagros.

Si la multitud que acompañaba al Salvador contenía enemigos y curiosos, encerraba, empero, también personas de corazón piadoso y compasivo.

Según el Talmuz, ninguna lágrima de compasión debía ser dada al condenado que marchaba al suplicio; pero las mujeres animosas, de que habla San Lucas, no se dejaron detener ni por esa prohibición, ni por la costumbre. Manifestando su simpatía por el Divino Condenado, formaban, en medio de esa turba inícuca, el único cortejo que tomaba parte en los dolores del Hombre Dios.

Jesús se volvió á ellas; detalle que proviene evidentemente de un testigo ocular, tal vez de alguna de las santas mujeres. Ninguna de ellas debió olvidar la dulce expresión de las miradas de Jesús en su rostro pálido y ensangrentado.

Rompiendo el silencio que había guardado desde la última conversación con Pilatos, el Salvador se dignó recompensar con una sábia advertencia su piedad natural. «Hijas de Jerusalén—metáfora bien conocida, según la cual se llamaba en hebreo á los habitantes de una ciudad sus hijos ó hijas,—no lloreis sobre Mí, más bien llorad sobre vosotros y sobre vuestros hijos. Porque hé aquí que vendrán días en que se dirá: Felices las estériles y las entrañas que no han engendrado, y los pechos que no han amamantado; entonces comenzarán á decir á las montañas: Caed sobre nosotras, y á las colinas: Cubridnos; porque si se trata así á la leña verde, ¿qué será de la leña seca?» Jesús, al decir á esas piadosas mujeres que no lloraran por El, quiere desde luego hacer entender que todos sus sufrimientos son voluntarios. No debían, pues, ver en El un hombre incapacitado de luchar contra enemigos implacables sino más bien un invencible atleta, que iba pronto á volver contra ellos las armas de que se habían servido para derribarlo.

«No lloreis sobre Mí, sino llorad sobre vosotras y sobre vuestros hijos;» es decir: conservad vuestras lágrimas para deplorar vuestras propias desgracias y las de vuestros hijos. Jesús anunciaba á las mujeres de Jerusalén la desolación de que todos sus habitantes debían ser pronto festigos, y que había ya predicho algunos días antes, llorando sobre la ciudad culpable.

A la aproximación de los males que predice Jesús recuerda á las mujeres que le siguen que deben hacer penitencia de sus pecados, á fin de evitar los castigos que el cielo reserva á su nación.

Pero ¿hay que extrañarse de que tan grandes desgracias vengan á caer sobre un pueblo prevaricador, cuando el Hijo de Dios mismo, cargado con los pecados de los hombres, es tratado por su Padre con tal rigor? El Salvador, para expresar esta verdad, se sirve de una locución pro-

verbial, muy usada entre los hebreos: «Si se trata así á la leña verde, ¿qué será de la leña seca?»

Es de notar que, en el camino del Calvario, Jesús usó en el fondo el mismo lenguaje que durante su reciente marcha triunfal; pero la ciudad, decidida, estaba sorda.

Después de haber hablado á las piadosas mujeres, el Divino Maestro volvió á su majestuoso silencio. No hablará más hasta la cruz, donde pronto será clavado.

G. MARTÍN.

UNA MASCARADA FÚNEBRE.

En una crónica dedicada á los bailes de la ópera de París, cuenta M. Henry Touquier este espeluznante bromazo ocurrido en el baile inaugural en el salón de la calle de Le Peletier:

A media noche entró en el baile un grupo de hombres disfrazados de penitentes, que llevaban cubierta la cabeza con las caperuzas de sus hábitos. Seis de ellos llevaban en hombros á otro que parecía muerto, y pasearon por el *foyer* cantando el *De profundis*, en medio de las aclamaciones de la concurrencia. Por fin dejaron en un rincón su pesada carga y desaparecieron.

Entonces se notó que el pretendido muerto lo estaba de verdad; era el cadáver de un pobre hombre, al cual habían asesinado, y cuyos matadores se deshicieron de él por manera tan siniestramente original.

(De *La Opinión de Asturias*).



VARIEDADES.

¿NO ERA TU MADRE?

Todos los socios asistían aquel día á la famosa *Tertulia*, lugar en que muchas veces es permitido blasfemar de Dios y de los Santos y despellejar al prójimo.

Los allí asistentes pertenecían todos á familias distinguidas de la localidad, algunas por su riqueza, otras por las virtudes

que habían tenido sus ilustres antepasados y las más por causas que no es del caso decir aquí.

Todos los socios asistían, he dicho, y he dicho mal, porque precisamente faltaba uno que solía llevar la parte cantante en todas las cuestiones de algún interés para la sociedad, y á quien consultaban sus consocios en todos los casos árdulos, sometiéndose de buen grado á su modo de pensar, que venía siendo hacía tiempo la última palabra de la sociedad.

Aquel conjunto de gomosos que tenían por mayor y principal ocupación, como ya he dicho, murmurar de los ausentes, acicalarse enfrente de un espejo y dar cosmético al bigote recién nacido, echaban muy de menos la presencia de Juanito, su verdadero consultor y compinche de todas sus calaveradas, y lamentaban profundamente su ausencia. Se trataba de organizar un gran banquete en honor de un generalote que se había colgado una cruz á fuerza de matar hombres.

No tardó en aparecer el necesario socio, recibiendo á su entrada en la tertulia una especie de ovación que le puso casi á las puertas de echar un discurso..... se contuvo, por fin, contentándose con enjugar, no lágrimas de emoción, sino gruesas gotas de sudor que cubrían su enrojecido rostro.

—Ah, dejadme, dejadme en paz.

—¿Qué tienes, hombre?

—Nada de ovaciones, aclamaciones ni barullo. Estoy á vuestra disposición, y ya comprendereis que me he fatigado mucho por llegar á tiempo. No me gusta faltar á mi palabra.

—¡Bravo, bravo!—maullaron algunos.

—¿Y qué opinas del banquete?

—Es una idea puramente vuestra, por lo grande, por lo noble. Me es altamente simpática, y estoy á vuestro lado con todo mi corazón.

—¡Magnífico! Este hombre es un tesoro.

—¿Y el precio del cubierto? Juanito.

—Eso es reparar en pequeñeces indignas de un levantado fin. Nada supone el precio del cubierto. Aquí hay dinero para todo.—Y Juanito mostró con mano temblorosa un abultado fajo de billetes.

—Estás nervioso, Juanito.

—Efecto de la fatiga del camino. Por no llegar tarde...

—Permíteme que te dé la enhorabuena; tú no estás acostumbrado á mostrar fajos de billetes de este bulto.

—Todos me creéis pobre. Acaso os figurais que son falsos.

—No, sino una broma tuya de muy buen tono.

—De mejor tono será mostrároslos para que os convenzais y os avergonceis. La pobreza y el buen tono se avienen muy mal.—Y Juanito presentó á los ojos de sus asombrados amigos y consocios algunos billetes de mil pesetas.

—Bien, hombre, bien. Ahora me explico el por qué de estar nervioso. Tenías sin duda miedo á un atraco, á un asalto de algún ratero.

—Tampoco ignorais que no soy cobarde hasta el extremo de dejarme robar de buenas á primeras. Estoy nervioso, sí, muy nervioso... no me veis temblar? Efecto de la marcha precipitada por llegar á tiempo, ya lo he dicho...

Hablaron, sucesivamente, los señores contertulios sobre la organización del banquete, y hubo entre ellos quien disertó largamente acerca de los modernos triunfos obtenidos por la cocina francesa en lucha abierta con las demás cocinas europeas; y cuando el buen Juanito iba como siempre á emitir su autorizadísima opinión, le avisaron que su madre, deseando hablarle, le esperaba en una habitación inmediata.

Corrió á verla el mozuelo sonriendo desvergonzadamente al pasar entre dos filas de sus dignos camaradas.

La infeliz, pálida, desencajada, mal ocultando las lágrimas que rebeldes se agolpaban á sus ojos, con esa voz dulce y misteriosa que solamente tienen las madres para hablar suplicantes con un hijo, le pidió parte del dinero que había robado de la gaveta de su padre.

—No te lo pido todo, no; bien sé que un joven de tu posición y de tus necesidades tiene gastos á los que hay que atender, sin duda, para...

—¡Ni una palabra más!—gruñó el cachorro con humos ya de fiera.

—¡Por Dios! La mitad siquiera, decía la madre llorando.

—¡Silencio!

—Con mil pesetas tendrás bastante, hijo mio.

—He dicho que silencio, y se acabó.

—¡Ah no seas tan cruel hijo mio!

—Váyase V., y no me haga más el coco.

—Mira, querido mio: tu padre nada sabe de esto, yo lo he sabido sola y no quiero disgustarle... Si al menos hubieras dejado algún dinero... Porque es preciso que adviertas que ha venido el sastre á cobrar ese vestido que traes y...

—Que espere el sastre.

—Tu padre está enfermo.

—Que se alivie.

—Tus hermanas no han comido...

—Que coman.

—Me avergüenzo de buscar fiado.

—No se avergüence usted.

—Por Dios, dame algún dinero... necesito algún dinero... no me voy sin algún dinero.

—Ni un ochavo.

—¡Ah eres cruel, muy cruel conmigo!

—¡Silencio, madre!

—No me llames madre....

—¡Silencio, voto á...! Si padece mi buen nombre por sus lloriqueos y mojigaterías no respondo de mí.

—Esto más, Dios mio!

—Váyase, váyase V. de aquí pronto, pronto.

Salía la pobre madre, ciega porque las lágrimas se agolpaban á sus ojos, muerta porque la pena destrozaba su corazón. Aún desde la puerta convirtió á su hijo los doloridos y suplicantes ojos....

—Silencio! murmuró este con el silbo propio de la serpiente.

La victima continuó su camino de amargura; el asesino tornó á la compañía de sus amigos y aduladores, sonriendo con tanta desvergüenza como antes al pasar por entre dos filas de sus dignos camaradas.

—¿Qué te quería tu madre?—le preguntaron.

—¿Mi madre ha venido aquí? preguntó el pilluelo afectando ignorancia.

—Pero esa señora con quien hablabas...

—No era mi madre.

—¿No era tu madre?

—No: una pobre loca á quien suelo dar algunas limosnas y me busca en todas partes con tal objeto.

Momentos después llaman de nuevo á la puerta; pero entonces no fué la dulce voz de la desolada madre, sino la áspera y aguardentosa de un policía.

—Venga usted conmigo.—le dijo el guardia.

—¿Qué pasa?

—Una pobre mujer agoniza en medio de la calle, y me encarga venga á buscar á Juanito.

—Vamos, pues.

Cuando llegaron la pobre señora ya espirante miró á Juanito y le dijo con entrecortada voz:

—Juanito mio.... Dios quiera.... que mañana.... tus hijos.... no te nieguen.... como tu lo has hecho.... conmigo.

Espiró, y Juanito, corazón de tigre, continuó diciendo con desvergonzada sonrisa á sus amigos.

—Si no es mi madre.... esta señora harapienta no es mi madre.

EMILIA,

Emilia, de constitución decididamente linfática, padeció en su infancia una especie de tiña que dejó enteramente sin cabello muchos puntos de su cabeza.

Apenas llegó á los 15 años, fué lanzada á este gran mundo, en el cual sus nacientes pasiones hallaban de continuo nuevo pabulo, en una época en que debían ser dirigidas en el interior de una familia.

Ola, especialmente, alabar todas sus gracias, su belleza, y el modo de vestirse, que tanto contribuye á poner de manifiesto las dotes de la naturaleza.

Ella misma no dejaba de agradarse, y para realzar sus encantos, se abandonaba á las seductoras preocupaciones de la vanidad, cuya funesta inclinación era, por otra parte, harto favorecida por los torpes cuidados de una madre que la idolatraba.

Sin embargo, los pequeños triunfos que iba obteniendo Emilia en el gran mundo, estaban continuamente emponzoñados por el recuerdo de una dolencia que, si bien era dable ocultar á los demás, no podía, con todo, arrancar de su mente, y que angustiaba su corazón en medio de sus más vivos placeres.

Apenas había cumplido los 18 años, cuando la muerte de su madre la dejó abandonada á sí misma y sin experiencia. Desde aquella época, fué su habitual ocupación la lectura de novelas, en cuyos libros, escritos los más por una imaginación delirante, halló las mejores razones para mantener su pasión predilecta: la vanidad. Después de la necesidad de agradar, despertóse pronto en su tierno corazón la de amar, la cual se convirtió para ella en otro manantial de tormentos.

El pensar que llegaría un día en que debiese revelar el vergonzoso resultado de su dolencia al hombre elegido por su corazón, la turbaba en medio de sus más risueñas imágenes de felicidad.

Queriendo probar finalmente, el último recurso, se dedicó á hacer un viaje á París. Llegada á casa de su hermano M. B... fué á consultar á los médicos más distinguidos de la capital, quienes para curarla, ensayaron inútilmente todos los medios imaginables. Perdiendo desde entonces, toda esperanza de curar, y sumergida en la más profunda melancolía, procuró Emilia vencer tanto su amor como su vanidad, pero en valde.

Llegó entre tanto á París su novio, y fué recibido por M. B. como un antiguo amigo. Este jóven, durante la comida, dirigió á cada uno de los presentes los más finos cumplimientos, é ignorando la calvez de su novia se esplayó con suma complacencia, en su magnífica cabellera.

Era esto despedazar el corazón de la pobre Emilia, quien no obstante, supo dominarse bien para que una emoción indiscreta no declarase su falta.

Al día siguiente, como si todo lo hubiese olvidado, bajó al cuarto de su cuñada, que la convidó á dar un paseo. Aceptó con gusto Emilia, ayudó en su tocador á madama B., y por una de aquellas extrañas é inexplicables anomalías del corazón humano, ella misma quiere también arreglar la cabellera de su cuñada; aquella cabellera, cuya belleza encarece, hablando de la inferioridad de la suya.

Mas, á poco rato, no pudiendo Emilia contener sus lágrimas, se escapa socolor de ir á vestirse para salir á paseo con su cuñada. Pasóse una hora sin volver á aparecer, y madama B., ansiosa, sube al

cuarto de su jóven cuñada, halla la cama desordenada en medio del cuarto, adelanta algunos pasos, y cae desvanecida, pues, acaba de ver, por entre los pliegues de las cortinas, á la desgraciada Emilia cogada de la flecha de su cama.

DESCURET.—*Medicina de las pasiones*
CONSEJO

Niña, que pisar anhelas
los espléndidos salones
do entrevé tu fantasía
un sinnúmero de goces;
detén tu paso un instante
y graba en tu mente insomne
mis sinceras advertencias
y mis propósitos nobles.
Trascurrieron de tu infancia
las ingenuas diversiones,
y es hoy un mundo diverso
el que tus plantas recorren.
Un mundo lleno de lazos,
un mundo que no conoces,
que la falsedad encubre
con bellísimos colores,
donde el oropel deslumbra,
donde se apagan las voces
de la inflexible conciencia
entre rítmicos acordes:
bello jardín que seduce,
pero que, traidor, esconde
más venenos que perfumes
y más espinas que flores.
Allí, el crujir de la seda;
allí, el voluptuoso roce;
allí, bajo cien mecheros
semejantes á cien soles,
joyas y trajes que lanzan
destellos multicolores,
y desalmadas coquetas,
serviles aduladores,
allí, en fin, entre lisonjas
deslízanse frases torpes.
Niña incauta, que lo ignoras
y el peligro desconoces,
mis advertencias escucha
y mis ¡alertas! recoge.
Lejos de tí esos placeres,
si, hija mía, no los goces,
porque al corazón pasean
del abismo por el borde;
de ese abismo que fascina

y al que se baja sin golpe,
 más quedando en el descenso
 el honor hecho girones;
 y al despertar, será tarde,
 demasiado tarde entonces,
 cuando la mujer no es digna
 de las miradas del hombre.
 Quizá mis frases te extrañen
 y á pesimismo lo tomes,
 mas, aunque algún tanto amargue
 tus doradas ilusiones,
 quiero que, en tiempo conozcas
 el camino que recorres,
 para que jamás tu dicha
 el genio malo emponzoñe;
 para que nunca te hieran
 las crueles decepciones;
 para que el hábito infecto
 que á la inocencia corrompe
 no aspire, cándida niña,
 en fulgurantes salones.
 ¡Ángel que á soñar comienzas...
 huye su maldito rocel.....

A.



CRÓNICA UNIVERSAL.

DE ROMA.

—Con motivo de la festividad del Domingo de Ramos, el Padre Santo ha recibido la magnífica palma que las Religiosas camandulenses le han enviado. Esta palma, verdadera joya artística por el exquisito trabajo de dibujo y flores con que está adornada, lleva en medio de sus ramos una finísima miniatura de San Felipe de Neri, patrón de Roma.

La ofrenda ha sido entregada á Su Santidad por los delegados eclesiásticos del monasterio camandulense.

—Prosiguen periódicamente en el Vaticano las conferencias de los cardenales que se ocupan en preparar el terreno con oportunas disposiciones para la futura unión de las dos Iglesias de Oriente y Occidente.

Nadie puede forjarse ilusiones fáciles en este grande y deseado acontecimiento. La política estorba con infinitos obstáculos la realización; pero entretanto el movimiento adelanta afortunadamente.

—Su Santidad ha dirigido, como dijimos en el número anterior, un Breve con fecha de 22 de Marzo último al conde Ivert, fundador de la Asociación, de Propietarios Cristianos de París. En este documento Su Santidad, después de alabar á esta Asociación, cuyo objeto es ocuparse con amor y celo en las necesidades espirituales y temporales de los obreros, dice lo siguiente, que han de tener muy en cuenta los católicos ricos:

«Lo mismo que la justicia, impone sus deberes la caridad. Y ésta ordena que cada cual, en la medida de sus fuerzas, atienda al mejoramiento y felicidad de sus prójimos. Con lo que está demostrado que la tal virtud exige al rico algo más que aquello que consiste en pagar el justo precio de las cosas ó el salario convenido por la ejecución de un trabajo cualquiera.

»Por estas razones, esa obra á que dedicáis los esfuerzos de vuestra actividad persigue un fin, sobremanera excelente y apropiado á las necesidades del tiempo presente. Si todos aquellos á quienes plugo á la Providencia otorgar medios bastantes de fortuna se decidieran á practicar este acto de caridad que más especialmente recomiendan los estatutos de vuestra asociación, ¡cuántos de aquéllos, empeñados en la imposible tarea de llegar á la igualdad de las fortunas, olvidarían pensamientos locos y volverían á encontrar la perdida paz de sus espíritus!»

DE ESPAÑA.

—El Gobernador general de Cuba, según telegramas de allí, ha prohibido un *meeting* que la masonería proyectaba, y toda reunión de francmasones.

Esta prohibición estará en vigor *hasta que hayan pasado las circunstancias presentes*.

Eso es. Cuando haya terminado la guerra, podrán reunirse otra vez los masones con toda libertad para conspirar contra la integridad de la Patria.

Y aguardar á que venga otra insurrección ó provocarla.

Repetidamente hemos hecho constar lo que la Historia nos enseña: la trascendental intervención de la masonería en

la pérdida de nuestro poderío colonial, y su participación en la última guerra de Cuba y en las tentativas posteriores.

En lo que se refiere á la actual insurrección, la prohibición del Gobernador general á que arriba hacemos referencia es bien elocuente.

—El Rdo. Obispo de Urgel, D. Salvador Casañas y Pagés, ha dirigido á los fieles de su diócesis una Pastoral que constituye un verdadero tratado teológico acerca de la predicación cristiana, basándose en la Carta-circular que sobre los sermones dirigió de orden de Su Santidad la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares.

—En uno de los últimos Consejos de Ministros se ha acordado restablecer el obispado de Solsona.

DEL OBISPADO.

—Ha regresado á Oviedo, procedente de Lugo, el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis.

En la estación fué saludado por varias comisiones del clero, y otras distinguidas personas.

—Hoy celebrará D. Francisco García Sanjulian, por primera vez el Santo Sacrificio de la Misa, en la iglesia parroquial de Santiago del Monte (Avilés).

En tan solemne acto apadrinarán al nuevo presbítero, D. Tomás García de Sierra, ilustrado párroco de Santiago del Monte, y la Srita. D.^a Sara Pérez Gayol y D. Eusebio Torre, ilustrado párroco de Naveces, que serán padrinos de mano.

Felicitemos cordialmente al señor don Francisco García Sanjulian y á su apreciable familia.

—Ha sido nombrado coadjutor de Cuérreres, filial de Collera (Ribadesella) el presbítero D. Valentín de Lillo Hevia.

Felicitemos de todas veras á los *cuerrinos*, pues ya era hora de que dicho pueblo contase con algún pastor de almas *propio*.

—El ilustrado profesor del Seminario Conciliar, D. Genaro Cuervo, que se halla enfermo en casa de sus señores tíos, en la parroquia de Pillarmo, á donde fué á pasar la Semana Santa, se halla en el segundo septenario de una fiebre que por ahora no presenta síntomas alarmantes.

Hacemos votos por su pronto y total restablecimiento.

—El martes 23 hizo su profesión y tomó el velo de religiosa en el monasterio de MM. Carmelitas, la Hermana Paz de la Sagrada Familia, en el siglo María de la Paz Sarandeses.

—Cuando se acercaba el día en que había de celebrar por primera vez el Santo Sacrificio de la Misa, falleció el presbítero D. Francisco Menéndez Lavandera, alumno del Seminario Conciliar.

Enviamos á la apreciable familia del finado la expresión del más sentido pésame.

—Ha fallecido en Madrid nuestro amigo y paisano el Sr. D. Luis de Casanova y García San Miguel, hijo de D. Florentino, antiguo Gobernador civil de esta provincia y de la señora Marquesa de Outeiro, hermana del Vice-presidente del Congreso, señor Marqués de Teverga.

A la desconsolada viuda, como á la afligida madre, hermanos y tíos les enviamos la expresión de nuestro sentido pésame.

—Se han presentado como opositores á la Canongía de Prefecto de ceremonias, vacante en la S. I. C. B. de Oviedo, los Doctores D. David G. Carvajal, Vice-Rector y Catedrático del Seminario Conciliar, D. Manuel F. Díaz, Párroco de Villaviciosa y el Maestro de ceremonias de la Santa Iglesia Catedral de Ávila.

DEL CONCEJO.

Ha fallecido en esta Villa, á las dos de la madrugada del día de ayer, la respetable y virtuosa señora D.^a María del Carmen Valdés del Castillo y Posada Jiménez-Niño.

Era la finada persona de acrisolada virtud, y muy caritativa: su muerte ha sido muy sentida en particular por los pobres de esta Villa, á quienes socorría largamente.

Hoy á las diez de la mañana tendrá lugar la conducción del cadáver y seguidamente los funerales.

Enviamos á su apreciable y desconsolada familia la expresión de nuestro más sentido pésame.

—El *solemne Triduo* que los congregantes del Sagrado Corazón de Jesús organi-

zaron en la inmediata villa de Posada para los días 19, 20 y 21 del presente Abril resultó brillantísimo y conmovedor.

El día 19, como hemos anunciado en el número anterior, dió principio la festividad con el rosario cantado á toda orquesta, predicando el digno Coadjutor de esta Villa D. Estanislao, sobre el tema: «*Sólo en el Corazón de Jesús se encuentra el verdadero amor*», tema que desarrolló admirablemente, como de costumbre, con su habitual sobriedad de palabra y corrección de lenguaje.

La necesidad de la fe en el hombre, y lo que debemos creer acerca del Santísimo Sacramento, fué el tema escogido por el ilustrado párroco de Naves D. José Ania Vigil, que en el sermón correspondiente al día 20 de tan solemne fiesta demostró las grandes condiciones oratorias que le adornan, habiendo desarrollado su tema con palabra fácil y suma claridad.

El domingo, día 21, el último de esta festividad, predicó el ilustrado Director del Colegio de «La Encarnación», de Llanes, presbítero D. Manuel Pardo, disertando sobre el tema: *El Corazón de Jesús es digno de nuestro culto, y este culto es un elemento de regeneración para la sociedad*. Conocidos son de todos nuestros vecinos el talento y la cultura, así como las dotes oratorias del elocuente orador sagrado Sr. Pardo. En todos sus sermones brillan la galanura de la frase, el estilo correcto y el arte de la verdadera persuasión cuando se asocia á las bellezas literarias.

La Iglesia durante el Triduo estuvo primorosamente engalanada; la magnífica procesión se deslució algo á causa de la lluvia; la orquesta, de que formaba parte el Sr. Marín, bien dirigida por el Sr. Verguilla.

Resultó, en conjunto el *solemne Triduo* una festividad de que conservarán agradable memoria los piadosos vecinos de la villa de Posada.

Nuestra más cumplida enhorabuena á los Sres. Predicadores y en especial á los dignos señores curas Párroco y coadjutor por el acierto con que llevaron á cabo la dirección de tan hermosa fiesta, y á los fieles de la católica villa que han contribuido á su mayor esplendor.

—Como verán nuestros lectores, el jueves 2 de Mayo próximo serán los solem-

nes funerales que por el eterno descanso en sufragio de los tripulantes del «Reina Regente», se celebrarán en la iglesia parroquial de esta Villa.

Rogamos á todos los cristianos asistir al acto solemne para unir nuestras oraciones por el eterno descanso de las almas de tantas víctimas.

Sabemos que se gestiona vivamente para ver de conseguir que se encargue de la oración fúnebre el elocuente orador sagrado D. Fr. José Nespral, Abad de Colombres.

—Con la acostumbrada solemnidad y concurrencia de fieles se celebró en la parroquia de San Pedro de Pria la renombrada fiesta de La Flor en los días 21 y 22.

La iglesia estaba primorosamente adornada. La Misa á cargo del ilustrado coadjutor Sr. D. Juan Rilla y Alvarez fué cantada á toda orquesta. Ocupó la sagrada Cátedra el Sr. Coadjutor de Llanes don Estanislao González recomendando al numeroso gentío que llenaba el templo lo *beneficioso para las almas, y lo agradable que es á los ojos de Dios el rezo en familia*, y cuánto se honra á la Virgen María con el Santo Rosario, ilustrando su hermosa oración con muy oportunas citas históricas.

El primer día deslució la procesión á causa de la lluvia. El segundo día se gozó de un día espléndido por lo cual aumentó también el esplendor de la hermosa y característica fiesta de La Flor de Pria.

Nuestra enhorabuena al Sr. Cura párroco D. Victor Cueto Vigil y al señor coadjutor de la parroquia.

ADVERTENCIA.

Llamamos la atención de nuestros lectores y especialmente de los señores Curas párrocos acerca del anuncio inserto en la tercera plana de la cubierta, que se refiere á la *Metaloplostia*.



SECCIÓN RELIGIOSA.

EVANGELIO DEL II DOMINGO DESPUÉS DE PASCUA.

En aquel tiempo dijo Jesús á los fariseos: Yo soy el buen pastor. El buen

pastor da su vida por sus ovejas, mas el mercenario y el que no es pastor propio, ni son suyas las ovejas, luego que ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo las arrebatá, y dispersa el rebaño. Pero el mercenario huye porque es mercenario, y no se cuida de las ovejas. Yo soy el buen pastor, y conozco á mis ovejas, y mis ovejas me conocen, como mi Padre me conoce, y yo conozco á mi Padre. Y doy la vida por mis ovejas. Tengo también otras ovejas que no son de este rebaño, y es necesario que yo las traiga, y oirán mi voz, y no habrá más que un solo rebaño y un solo Pastor.

(SAN JUAN, *cap. 10, v. 11 y siguientes*)

ABRIL.

CONSAGRADO Á LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR.

Apostolado de la Oración.

El de esta Villa celebra sus ejercicios mensuales el tercer domingo de cada mes.

INTENCIÓN GENERAL PARA ABRIL.

El espíritu de penitencia.

ORACIÓN PARA ESTE MES.

¡Oh Jesús miel por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, para conseguir intenso dolor de nuestros pecados, que nos mueva á tomar de ellos venganza en nosotros mismos, con santas austeridades.

PROPÓSITO.

Mortificación de los sentidos, y más aún de las malas pasiones.

Visitas de la Corte de María.

Día 25. Nuestra Señora de la Encarnación, altar mayor de la parroquial, ó capilla del antiguo Convento.—*Día 26.* Nuestra Señora de los Dolores en su altar de la parroquial.—*Día 27.* Nuestra

Señora del Carmen, en la iglesia parroquial.—*Día 28.* Nuestra Señora de la Coronación, altar mayor de la parroquial.—*Día 29.* Nuestra Señora de Guadalupe, en su altar de la capilla del antiguo convento.—*Día 30.* Nuestra Señora de la Coronación altar mayor de la parroquial.—*Día 1.º* Nuestra Señora del Rosario, en su altar de la parroquial.

Santoral y Cultos.

Jueves 25.—San Marcos Evangelista y san Aniano. *Letanias.* Se reza de san Marcos, con rito doble de 2.ª clase y color encarnado.

En la parroquial á las nueve y media procesión de Rogativas y Misa cantada.

Por la tarde el Rosario de costumbre.

Miércoles 26.—Nuestra Señora del buen Consejo y Santos Cleto y Marcelino. Se reza de Santos Cleto y Marcelino, con rito semidoble y color encarnado.

Sábado 27.—Santos Toribio de Mongrovejo, Pedro Armengol, Cástor y Estéban. Se reza de santo Toribio, con rito semidoble y color blanco.

Domingo 28.—II después de Pascua, San Prudencio. Se reza de san Pablo de la Cruz, con rito doble y color blanco.

En la Parroquial, Misas rezadas por la mañana y á las once la mayor cantada con órgano.

Por la tarde los ejercicios de costumbre.

Lunes 29.—Santos Pedro de Verona y Roberto. Se reza de san Pedro, con rito doble y color encarnado.

Martes 30.—Santa Catalina de Sena y san Indalecio. Se reza de santa Catalina, con rito doble y color blanco.

Miércoles 1.º de Mayo.—Santos Felipe y Santiago, apóstoles. Día de Misa de los dispensados. Se reza de los Santos Apóstoles, con rito doble de 2.ª clase y color encarnado.

En la Parroquial la Misa mayor rezada á las nueve.

Misa cantada en la capilla de san Felipe del pueblo de Soberrón.

A la oración da principio en la parroquial el ejercicio de las Flores de Mayo.